



Ser buen trigo en la Iglesia y en el mundo

24/07/2010

Evangelio: Mt 13,24-30

En aquel tiempo, Jesús propuso esta otra parábola a la muchedumbre: «El Reino de los cielos se parece a un hombre que sembró buena semilla en su campo; pero mientras los trabajadores dormían, llegó un enemigo del dueño, sembró cizaña entre el trigo y se marchó. Cuando crecieron las plantas y se empezaba a formar la espiga, apareció también la cizaña. Entonces los trabajadores fueron a decirle al amo: "Señor, ¿qué no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde, pues, salió esta cizaña?". El amo les respondió: "De seguro lo hizo un enemigo mío". Ellos le dijeron: "¿Quieres que vayamos a arrancarla?". Pero él les contestó: "No. No sea que al arrancar la cizaña, arranquen también el trigo. Dejen que crezcan juntos hasta el tiempo de la cosecha y, cuando llegue la cosecha, diré a los segadores: Arranquen primero la cizaña y átenla en gavillas para quemarla; y luego almacenen el trigo en mi granero"».

Oración introductoria:

Señor, Tú sabes que en mi vida hay mezcla de cizaña y buen trigo. Concédeme en esta oración purificar más mi corazón, mis hábitos, defectos y debilidades para ser un cristiano más auténtico y un verdadero apóstol de tu Reino.

Petición:

Señor, vence con tu misericordia mi malicia y dame la gracia de amarte más cada día.

Meditación:

Este pasaje del evangelio nos explica que el Señor vino para auxiliarnos en nuestra pobreza. Jesús no vino para salvar a los que se creen justos, a los que piensan que no necesitan de la gracia o de la conversión. Cristo vino para aquellos que saben que todos los días necesitan de su perdón. Porque ninguno de nosotros puede decir que está a la altura de su vocación cristiana o de la santidad. Cada día necesitamos convertirnos más al Señor. Un aspecto concreto de esta verdad es la necesidad de recurrir al sacramento de la Reconciliación con frecuencia para recibir el perdón de Dios. En la Iglesia y en el mundo también crecen juntos el trigo y la cizaña, por eso encontramos la debilidad humana. Pero el Señor está con nosotros. Cristo es nuestro gran Maestro y nuestro único Modelo. La Iglesia es el instrumento de salvación de Dios. Cada uno, por su parte, ha de esforzarse por ser una buena semilla, un buen trigo y aportar la propia santidad en donde se encuentre.

Reflexión apostólica:

Jesús nos enseña a ver las cosas con realismo cristiano y nos recuerda que vino precisamente para eso, para ayudarnos en nuestra debilidad. La parábola de la cizaña nos hace ver que necesitamos de la conversión permanente. Por ello es importante el sacramento de la Reconciliación, orar y pedir todos los días la gracia

de la perseverancia. Que esta parábola nos anime igualmente a afrontar con paciencia el apostolado. No nos cansemos nunca de sembrar.

Propósito:

Tomar la decisión valiente de ser santo, así contribuiré a mejorar el mundo y colaboraré en la misión de la Iglesia.

Diálogo con Cristo:

Jesús, haz que sea capaz de entregarme desde lo más profundo de mi interior, de abrirme, de ofrecerme a Ti con todo lo que soy, que no haya nada en mí que no te pertenezca. Quiero vivir mi fe con autenticidad, con un espíritu nuevo.

«*Luchen por Cristo, por su Iglesia, por las almas*» ([Cristo al centro](#), n. 1746).